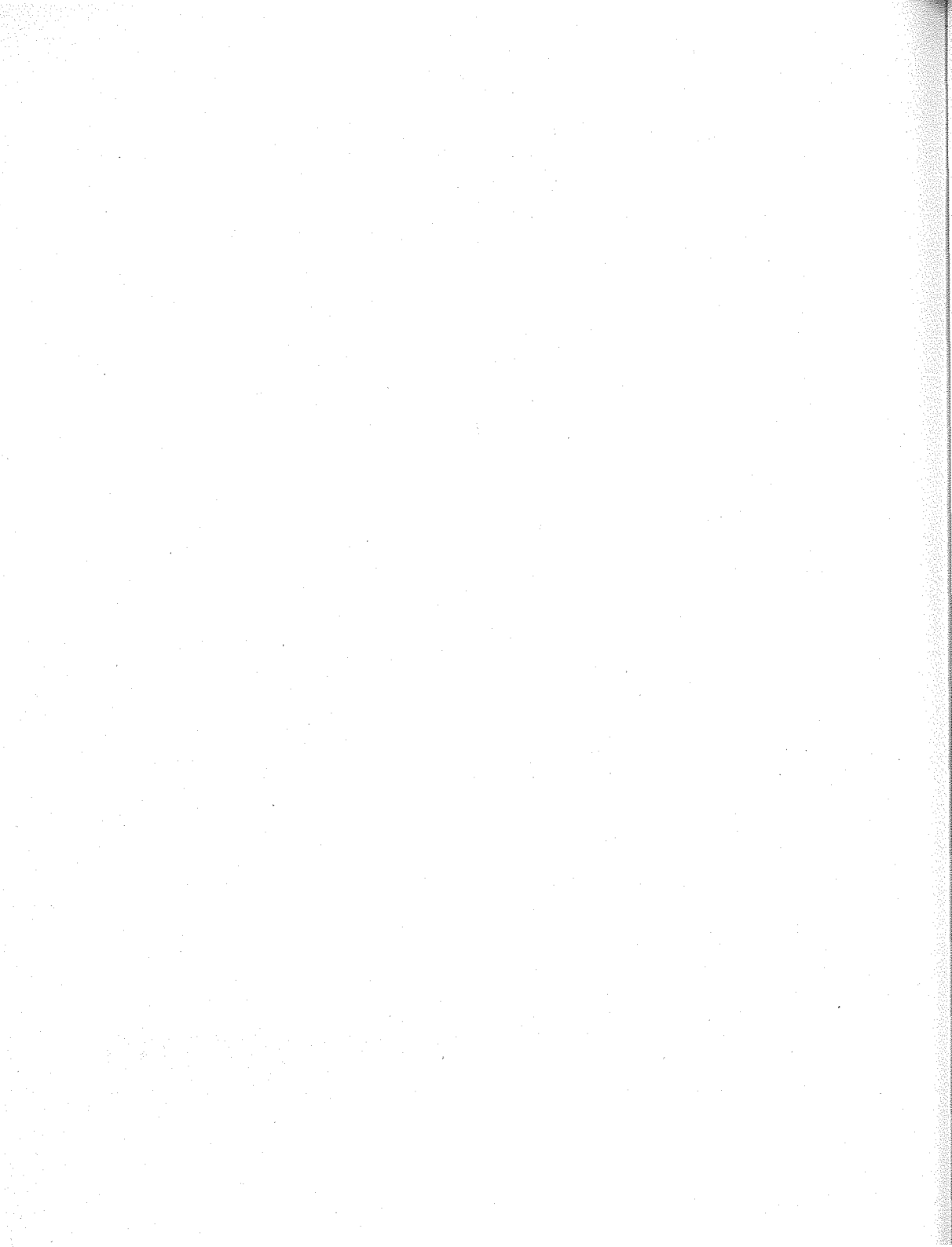


bibliografía



Bibliografía

Paul BEAUCHAMP, *Hablar de Escrituras Santas. Perfil del lector actual de la Biblia*, Herder, Barcelona, 1989, 136 pp.

Según recuerda el autor en el prólogo, este libro lo constituyen cinco conferencias dictadas por el autor y publicadas después en la revista *Croire aujourd'hui* (noviembre de 1984-mayo de 1985). Editions du Seuil las publicó en libro en el año 1987 y de ahí se han traducido a Herder en su versión española.

El libro tiene tres partes: La Biblia, palabra de Dios «y» palabra del hombre; Libro uno «y» múltiple; Libro de todos «y» Libro de un pueblo. La atención del autor se aplica al sentido profundo de la partícula «y». Al enfrentarse con la lectura de la Biblia el interés no puede ser puesto nunca en ninguno de los polos en exclusiva, olvidando el otro. Así, quien se acerque a la Biblia creyendo encontrarse con el libro de «un pueblo» se dará cuenta de que olvida que

se trata de un libro de todos. Entonces, su comprensión de la Escritura quedará deformada...

En síntesis, el libro viene a ser una introducción a los presupuestos de la lectura de la Biblia. O dicho de otra manera, trata de dejar clara la respuesta a esta pregunta: ¿Con qué actitud debe leerse la Sagrada Escritura? Ahora se comprende en su totalidad el subtítulo del libro: Perfil del lector actual de la Biblia.

¿A quién va destinado? Creo que a ese ingente número de personas que se han concienciado de la necesidad de leer el texto de la Escritura y que antes de ponerse a ello deberían tener muy claro su punto de partida, sus actitudes antes de leer, reflexionar, orar con los textos de la Escritura. El lenguaje expositivo es muy claro y, por ello, se hace accesible a cualquier persona, catequista, profesor de religión, miembro de un grupo cristiano, jóvenes...

Carmelo BUENO

Gerd THEISSEN, *La sombra del galileo. Las investigaciones históricas sobre Jesús traducidas a un relato*, Sígueme, Salamanca, 1988, 272 pp.

Theissen es un autor ya conocido por sus investigaciones socio-históricas de los primeros años del cristianismo. En esta última obra intenta recrear el ambiente político, social, económico y religioso del judaísmo en el tiempo de Jesús. Es un obra que se lee con auténtica fruición. El investigador de la historia, sin perder nada de su talante, ha sabido crear un relato que a la vez nos acerca a los tiempos y la persona de Jesús y nos sitúa este acontecimiento en nuestra propia realidad actual.

Tres son los elementos que componen la obra: Un relato, pretendidamente ficticio, que describe la realidad del judaísmo. Las notas que, a pie de página, ofrecen las claves de las investigaciones históricas. Y las cartas al imaginario profesor Kratzinger que le permiten al autor ir ofreciendo los criterios hermenéuticos válidos para la comprensión de los acontecimientos.

El comerciante judío Andrés se ve obligado a vivir entre la amistad a los romanos y la fidelidad de los judíos. Entre «nadar y guardar la ropa» debe informar a Pilato de la actividad e intenciones de los diversos grupos y movimientos políticos y religiosos de la época. En este trabajo se encuentra con las actividades, hechos e informaciones acerca de Jesús, al que nunca ha visto ni oído con cualquier persona de hoy día. Este momento es el culminante en el quehacer del autor: presentar el acceso al Jesús histórico.

La producción literaria y teológica se han empeñado siempre en tratar estas

cuestiones de forma técnica y la accesibilidad a estos estudios siempre está reservada a especialistas. En este caso, la obra es accesible a todo tipo de personas. En otros momentos, quienes han pretendido librarse de las trabas de los tecnicismos y reglamentos propios de la ciencia histórica, han creado relatos sobre Jesús histórico fantasiosos, desencarnados, fabulosos... y en esta medida menos creíbles y con flaco servicio a la fe en Jesús. La obra de Theissen no ha caído en estos peligros, aunque algunos elementos de ficción sí encontramos, pero siempre justificados y explicados.

El lector que se acerca a la obra de Theissen y lea el primer relato no resistirá la tentación y relato a relato, que son 18, leerá todo el libro. Habría que expresar, al final de la recensión, un agradecimiento al autor por haber culminado una obra así. Es un valioso servicio a la obra de la evangelización.

Carmelo BUENO

Groupe DE LA BUSSIÈRE, *Pratiques de la confession. Des pères du désert à Vatican II. Quinze études d'histoire*, Cerf, París, 1983, 300 pp.

La obra viene a estudiar la práctica del sacramento de la Confesión desde los albores del siglo IV hasta los comienzos de los años ochenta de nuestro siglo. Se trata, como bien señala el título, de un libro de investigación histórica.

El conjunto se distribuye en cuatro grandes apartados. El primero estudia y recoge la documentación hasta la Edad Media. Tres son los estudios particulares que la componen: La prácti-

ca de la confesión entre los padres del desierto, la penitencia pública y privada entre los años 590 y 604 y la visión de la cristiandad desde la confesión y la penitencia en el siglo IX.

Tres son también los estudios particulares que componen el apartado segundo. Se recogen los testimonios documentales pertenecientes a los siglos anteriores a la Reforma y el Concilio de Trento.

La parte tercera del libro recoge cinco estudios particulares que tratan de abarcar todo el tiempo o período de la Reforma. Es la parte más amplia del libro. La última parte recoge otros tres estudios más que tratan de abarcar los siglos XIX y XX. Este último capítulo viene marcado por el signo de la crisis en la práctica del sacramento de la Reconciliación y penitencia.

El libro está destinado a los especialistas y profesores de la historia y teología de los sacramentos y, en especial, a los estudiosos del sacramento de la Reconciliación. Es una excelente aportación a la historia y la teología de este Sacramento.

Carmelo BUENO

Francisco LUNA LUCÀ DE TENA, *La Confesión*, Ed. Palabra, S.A. (col. Cuadernos Palabra), Madrid, 1989, 224 pp.

Tercera edición de un libro publicado por vez primera hace once años.

El hombre actual ha perdido su conciencia de pecado. Es urgente la formación de su conciencia. Desde aquí, aprovecha el autor para subrayar más

la noción de culpabilidad humana que el amor incondicional de Dios, en el que se fundamenta este sacramento.

Análisis rápido de diferentes pormenores relacionados clásicamente con «la confesión»: condiciones, gravedad y malicia del pecado; pecado mortal e infierno, pecado venial y purgatorio, pecado social como simple tapadera de los pecados personales... Un sin fin de aspectos analizados con un enfoque individual, pietista, puntual y, a veces, puntilloso; alejándose del sentido antropológico-teológico del sacramento.

Su orientación legalista y mecanicista deja en segundo plano el sentido de gratuidad, de amor y del perdón; como si de un «toma y daca» con Dios se tratara. Por eso, insiste en la confesión «clara», «concisa», «concreta» y «completa»; y otros muchos detalles. Pero... ¿la satisfacción, el perdón divino, está sólo en función de la minuciosidad y el cumplimiento de la penitencia? Para el autor parece ser que sí.

No aparece el sentido de la fiesta del perdón. Se fija más en lo negativo: más en la transgresión que en la gracia, más en el poder de Dios que salva, que en el Dios cariñoso y bondadoso, que olvida y perdona.

El examen de conciencia final, en torno a los mandamientos, con preguntas pormenorizadas, nos hace pensar que la reconciliación con Dios es una cuestión de puños, de esfuerzo humano para contentar a un Dios lejano, intransigente y al acecho de nuestras inclinaciones malignas.

Hemos de preguntarnos: ¿Puede reducirse a esto la acción liberadora de Dios

en la celebración del sacramento del perdón? Creo que no debemos leer este libro de manera sumisa, sino de forma crítica, por más que la ignorancia teológica o la inseguridad de algunos creyentes, les lleve a pensar que lo que aquí se dice es la verdad de siempre y la única. Este enfoque no es aceptable para el cristiano de hoy.

L. RIVAS

Jesús AZCARATE, *Un seguro de eternidad. Charlas sobre los sacramentos*, Colección juvenil Mundo Cristiano, núm. 81, Ediciones Palabra, Madrid, 1989, 48 pp.

Estas *Charlas sobre los sacramentos* pretenden ser, según el autor, un intento de convencer al lector de que los sacramentos son, en la Iglesia cristiana, un seguro de eternidad. Dicho en lenguaje llano: Celebre el cristiano los sacramentos de la Iglesia y Dios le asegurará la salvación en el cielo.

En mi humilde comprensión de la teología cristiana esto vendría a suponer algo parecido a una compra por parte del hombre de la salvación, que sólo Dios ofrece gratuitamente a todos.

Expresar, pues, la teología de los sacramentos como lo hace el autor ¿no está muy cercano al pecado del hombre que siempre desea hacerse Dios? ¿Hacer un Dios a su medida? ¿Comprar a Dios?

Como mínimo, considero no conveniente la publicación de estos folletos. Siendo mínimamente exigente, considero que debería prohibirse esta manera de hablar y de escribir la teología cristiana. Y, tratando de ser sincero, habría

que llamar seriamente la atención a estos escritores que desean hacernos comulgar más con Aristóteles que con Jesús de Nazaret.

Responsables hay que llaman la atención a escritores cristianos que parecen acercar la teología al mensaje de Marx, por ejemplo. Estos mismos responsables deberían llamar la atención, al menos con la misma seriedad, a estos escritores, como J. Azcárate, que acercan la teología más a Aristóteles que a Jesús de Nazaret.

Carmelo BUENO

Francisco Javier SÁNCHEZ PÉREZ, *El hombre amenazado. Hombre, sociedad y educación en la novelística de M. Delibes*, Biblioteca Salmanticensis, Universidad Pontificia de Salamanca, 1985, 370 pp.

Esta publicación corresponde a la tesis doctoral que el autor defendió el 17 de diciembre de 1983 en la Universidad Pontificia de Salamanca. Constituye un excelente y necesario estudio de la obra de M. Delibes llevado adelante, y con éxito, por el tesón de un pedagogo.

La obra se articula en cuatro amplios capítulos: El primero aborda la persona de M. Delibes, su vida y su obra. El segundo capítulo estudia las novelas de ternura y sus respectivos elementos referidos a la persona humana. El capítulo tercero presenta las novelas de progreso y sus implicaciones con la sociedad, el mundo y la educación. El cuarto y último capítulo estudia el «humanismo» que parece emerger de la obra de M. Delibes.

Toda la obra de Sánchez Pérez arranca de su comprensión global del traba-

jo de Delibes. Los esfuerzos por clarificar y ordenar la producción literaria y temática del novelista le han llevado al autor del libro a destacar estos dos bloques temáticos en la obra de Delibes:

- Primer bloque: las condiciones de realización de la existencia individual, que tendría como núcleos de interés: la infancia y la necesidad de ternura, la fidelidad al propio camino o la vocación personal, Hombre y naturaleza o la dialéctica naturaleza-cultura, la solidaridad necesaria o el ser con los otros, la angustia ante la muerte como constante existencial y Dios o el horizonte siempre presente de la existencia.
- Segundo bloque: Las condiciones de validez de una sociedad al servicio de la realización individual, que tendría estos núcleos de interés: la reflexión sobre el progreso o la vuelta a la naturaleza, la denuncia de una sociedad insolidaria, la alienación o el hombre minimizado, la violencia, la injusticia social, Castilla o el ejemplo del abandono del hombre por la sociedad técnica.

Desde estas claves ordenadoras de la obra y los temas de la novelística de Delibes, el autor estudiará detenidamente las diversas novelas y los diversos aspectos educativos presentes en ellas: ¿Qué hombre nos presenta Delibes? ¿Qué mundo es el ámbito de esta persona? ¿Qué hace y vive este hombre en esta sociedad? ¿Hacia dónde caminan y cómo este hombre-sociedad-mundo?

Después de leer la obra de Sánchez Pérez uno comprende mejor dos realidades: la obra del novelista, su mensaje

al hombre de este siglo y, en segundo lugar, la propia realidad existencial del hombre del siglo XX y su propio futuro. Desde estas clarificaciones un educador debe plantearse la validez de su obrar para ir creando un clima educativo esperanzador y humanitario y no dejar que la deshumanización sea una clave educativa que termine por «amenazar» y hasta destruir la propia persona humana y su existencia.

Carmelo BUENO

Thaddée MATURA, *Una ausencia ardiente*, Publicaciones Claretianas, Madrid, pp. 109.

El P. Thaddée Matura es ya autor consagrado en la literatura espiritual del postconcilio. Es, con todo derecho, un clásico al que acudir en busca de las mejores esencias. Miembro cualificado de la Orden franciscana, ha bebido en las aguas puras y refrescantes de la mejor tradición teológica y mística. Une a su saber una honda preocupación pastoral por los temas de la Iglesia actual. A ese interés por el ecumenismo se debe su permanencia en la Fraternidad franciscana de Taizé, centro impulsor de la unidad y de la renovación espiritual de la juventud europea.

Acomete en esta obra, breve en extensión, densa en contenido y bellísima de forma, la ardua tarea de responder a esta pregunta siempre actual: ¿Qué experiencia de Dios puede tener el hombre? La respuesta del P. T. Matura es autorizada, puntual y actualísima para el hombre de hoy que sufre dolorosamente la honda herida de la «ausencia de Dios». Nuestra sociedad occidental ha vuelto la espalda a Dios, mien-

tras busca angustiada la felicidad por el camino extraviado del tener, el poder y el placer.

Este precioso ensayo acerca del encuentro personal del hombre con Dios lleva el poético título de *Una ausencia ardiente*, expresión con que Rilke definió el contacto inefable con el Misterio.

Objetivo fundamental del libro es enmarcar y sugerir en qué consiste el encuentro de Dios con el hombre y en qué sentido ese contacto sea auténtica experiencia de Dios. Tarea encomiable que afecta a la sustancia misma del hombre y al misterio inaprehensible de Dios, único en quien el hombre encuentra sentido a su existencia.

Con humilde honestidad franciscana se pregunta el autor si no es exorbitada pretensión recluir en la Palabra al Dios de la experiencia. Para contestar desde la experiencia común y personal que no ha habido jamás en el mundo un solo ser humano que no se haya enfrentado alguna vez en su vida con el Misterio que lo envuelve y lo explica, pues nace de la entraña del misterio que para sí es el propio hombre. ¡Afirmación oxigenante para un mundo amenazado de muerte por la triple contaminación del ateísmo, la increencia y la indiferencia!

¿Qué itinerario sigue T. Matura para conseguir su propósito? Fiel a su condición de franciscano, parte de la «experiencia del deseo». Y explora después los caminos que conducen a Dios. *Caminos humanos*: el camino del propio yo: el asombro del ser, ser para la muerte, «aceptar ser aceptado». *El camino del hermano*: los lazos, la acogida, el servicio: «Viste al hermano, viste a Dios». *El camino de la historia*: «Dios

actuando en este drama». *El camino del universo*: «Un mundo grávido de Dios».

Los caminos de la fe: En la escucha de la Palabra revelada en la Escritura, en la participación de la vida sacramental de la Iglesia. El Dios de la revelación bíblica está definido de tal forma que no cabe engañarse sobre su incomprensible identidad. Los itinerarios de la fe son una constante interpelación: «Hasta aquí debes llegar, y no estás ahí todavía».

Con ser tan numerosos los caminos de acceso del hombre a Dios, todos confluyen a uno: el misterio de encuentro entre el hombre y su Dios, que se encuentra más allá de todos los caminos. Por eso el hombre creyente debe acudir a la oración como memoria. Toda verdadera oración no es sino una búsqueda de Dios, el deseo de su presencia. Hay oración cuando el centro del hombre, el corazón, se vuelve hacia el rostro invisible pidiendo su manifestación. En la fe, sin contactarlo, sin ver su rostro, el corazón se hace sensible a Dios: «Sin ver su rostro el corazón humano se hace sensible a Dios, su proximidad deja en él una cierta herida».

Dedica el autor la última parte de su ensayo a explorar la dimensión inefable del Misterio bajo el epígrafe «más allá de los caminos». Y advierte a los lectores que «también nosotros podemos penetrar en la tiniebla más luminosa que la luz; y, renunciando a toda visión y a todo conocimiento, podemos ver y conocer entonces al que está más allá de toda visión y de todo conocimiento». Sin detenerse en ninguna etapa, ni apegarse a ninguna imagen, así deberá realizarse el recorrido nocturno del camino.

Concluye T. Matura, desde su propia experiencia franciscana, con la pregunta: ¿Quién es Dios? Y, aun a sabiendas de que Dios es indefinible, escribe: «Padre inmenso, Sombra materna, Amor sin fronteras, Tierra nutricia, Roca de la existencia, Fuego silencioso, Gozo solemne, Madre desde mi nacimiento. Todo eso, más y mejor que todo eso y que nada de eso, es Dios.»

Y ¿la experiencia de Dios? El punto central o núcleo de la experiencia es el deseo de Dios: «Herida de un insaciable deseo». El amante herido que se queja en la noche no es el hombre; es Dios, quien declara: «Con amor eterno te he amado. Su pasión es pasión de amor».

Un libro doblemente bueno, por breve y por rico de fondo y bello de forma. Se lee con verdadera fruición. Es el fruto del saber bíblico y espiritual de un hombre maestro del espíritu. Difícil ponderar hasta qué punto su autor se sabe encarnado en su época, en su cultura, abierto no sólo a las formas del pensamiento moderno, sino también a las exigencias y necesidades de nuestro mundo. Ahí encuentra esta síntesis espiritual y teológica su fuerza, su luminosidad y su inspiración.

Toribio GUTIERREZ ALONSO

Bernhard HÄRING, *La No Violencia. Una forma de cultura y esperanza*, Herder, Barcelona, 1989, 230 pp.

Tenemos aquí uno de los últimos cursos que Häring impartió en la Academia Alfonsiana de Roma. Su pensamiento lúcido, su acentuación de la moral del amor y de la responsabilidad encuentran relevante eco en medio de

las estructuras de pecado del mundo hodierno.

La teología moral de la era nuclear, si aspira a ser genuinamente cristiana, deberá brotar del evangelio de la paz e incidir en la fuerza terapéutica de la no violencia. El evangelio, sin ser un recetario, rezuma amor a los enemigos y una actitud no violenta. Postula una síntesis entre el establecimiento de la paz, la curación y superación de las ideologías.

El libro arranca del carácter patológico de la hostilidad humana. Fenómeno que ilumina desde la teología de la paz y la conversión a la no violencia. Un número creciente de cristianos y no cristianos está convencido de la fuerza de la pacificación en su vida personal. Actitud que no debe inducir al intimismo. Sería un lujo monstruoso permitir, una vez más, la dicotomía entre el ámbito de las relaciones interhumanas y la responsabilidad política.

El tránsito *desde la disposición a la defensa armada* que incluye la amenaza nuclear *a la no violencia*, ha de ser bien preparado y sistemático. Queda como quehacer de los cristianos y de las iglesias. Como el Apóstol, el autor «espera contra toda esperanza». Desde siempre, renuncia a imponer, se reviste de la armadura del amor desarmado, único capaz de vencer al odio.

Ambito en que toda la Iglesia debe ser transparente, sacramento de autoridad humilde para la defensa de los valores frente a cualquier racismo, odio, terrorismo, guerra... Para luchar con todos los hombres en favor del desarme, de la ecología y de la vida individual, internacional, socioeconómica.

Obra de actualidad. Capaz de suscitar la reflexión y la praxis. Para convertir los corazones y orillar el pecado de omisión. La paz es posible. Su nombre, la solidaridad.

La bibliografía final ayudaría al lector si tuviera en cuenta las obras traducidas o producidas en nuestra lengua.

Lluís DIUMENGE

Solidaridad. Nuevo nombre de la paz, Mensajero, Bilbao, 1989, 213 pp.

Juan Pablo II, figura controvertida, brinda con la *Sollicitudo Rei Socialis* una valoración teológico-moral de la organización socioeconómica y de sus repercusiones a nivel mundial.

Entre nosotros, más allá del reduccionismo de los *media*, de su calculado silencio o desinterés, ha sentado mal la crítica al capitalismo. El texto dice más y va muchísimo más lejos.

La Facultad de Teología de Deusto ha emprendido un *trabajo interdisciplinar*. Para brindar al lector una lectura plural: desde la historia (qué ha ocurrido entre la *Populorum Progressio* y la actualidad); la sociología (significado del desarrollo y del comportamiento político de bloques); la economía (particularmente en el primer mundo); la teología.

El carácter mismo de la obra justifica reiteraciones y alguna que otra limitación. Los *parámetros fundamentales* del hombre «creado a imagen y semejanza de Dios» y de la solidaridad podrían haber adquirido mayor entidad. Las *novedades* de categorías como *estructuras de pecado, opción o amor pre-*

ferencial por los pobres (traducido a las coordenadas internacionales), *preocupación ecológica...* debieran haber tenido mayor relieve. Dígase lo propio del hecho de que el Papa proponga una *moral de decisión* (SRS 35.38.42).

Varios cuadros y gráficos ilustran satisfactoriamente el trabajo.

Mérito impar lo constituye el hecho de mantener el debate abierto. A la reflexión y, sobre todo, a la operatividad. Porque importa hacer algo. Para conseguir la igualdad, la fraternidad y la paz entre los hijos de Dios.

Lluís DIUMENGE

Pedro TREVIJANO, *Madurez y Sexualidad*, Sígueme, Salamanca, 1988, 404 pp.

Obra que pretende enfocar la moral desde la vertiente de la madurez y realización personal. Ser cristiano supone amar y nutrir la propia existencia en las fuentes bíblicas.

Su autor, profesor en el Seminario de Logroño, inició su quehacer docente en 1968. Hito significativo que condiciona determinados enfoques así como su bibliografía (parca en referencia a la década de los 80). Ausencia casi total de la ética biomédica; apunta muy de pasada al SIDA; cabría profundizar muchísimo más en el papel de la mujer en la Iglesia...

Muy positiva la actitud pastoral de Trevijano (pp. 138-139; 211-219).

El libro se asemeja a una suma. Pretende abarcarlo todo. Y resulta insuficiente en capítulos como las experiencias

precoces de adolescentes, el aborto, los medios de comunicación social, viudez y ancianidad... Proliferan las citas de diversos autores e instancias magisteriales. Sin que funcione el discernimiento a la hora de valorar los argumentos. Hecho que se da positivamente al hablar de S. Agustín (p. 230-231).

¿Eran necesarias ciertas nociones de fisiología y psicología, por otra parte desfasadas? El avance de las ciencias humanas nos hace ver, muy de otra manera, la adolescencia y postadolescencia.

Ciertos ribetes de casuística en materia de masturbación y homosexualidad (p. 142.143; 147-148; 159-160...) hacen pensar que se sobrevuela por encima de la realidad personal. Dígase lo propio en cuanto a los matrimonios en dificultad y a la incidencia moral de la legislación civil dentro de sociedad plural.

Un índice analítico, bíblico y onomástico completa la obra.

Lluís DIUMENGE

HAL, *Interrogantes desde los marginados*, Ediciones San Pío X, Madrid, 1989, 168 pp.

Al concluir la lectura de estas páginas queda en el lector un sabor agrídulce.

Duele el alma al sintonizar con esas historias de marginados. Casi todas trágicas. Muertes por aborto, alcohol, heroína, Sida... Drama y soledad de cárceles inclusive para recién nacidos, de prostitución, de embarazos precoces, de miseria total (hasta 24 personas malviven en una barraca, p. 83), de ma-

dres todavía adolescentes con cuatro o más hijos.

De este fondo, emerge la magnanimidad de un corazón consagrado profundamente a Dios y a los más pobres. Con sus preguntas punzantes. Cada noche llena una hoja de interrogantes. Consciente o inconscientemente dialoga con espíritu profético. Porque Hal es un creyente. «Creo en Ti, Señor» (49.69.74) y «en tu palabra» (53). La miseria no es castigo de Dios como pregona tanto fariseo, sino la resultante del tirón insolidario de la jungla en que los cristianos, que no amamos, hemos convertido la ciudad (26.33). Es él mismo a la hora de dar gracias o de elevar sus quejas cabe el Padre (21.32.62). Convierte toda su existencia en oración perpetua. Desde la vida y para la vida (40.89.91.94).

También tiene sus horas de rejuvenecimiento... de 7 a 9 de la mañana, cuando sirve el desayuno a los niños. Aunque haya ampliado el círculo, los niños siguen robando el corazón de este laaliano incombustible (51.91).

Interpelar a Dios, identificarse con el barrio chino de Barcelona, ser parábola evangélica por doquier, supone amar muchísimo. Este es, sin duda, el mensaje de un diario orante que cubre el arco del curso 1987-88.

La vida sigue. Los problemas se duplican ante la inoperancia de nuestra «justicia» leguleya (60). Porque muchos necesitados no votan ni siquiera figuran en censo alguno.

Cabe agradecer al autor su vibrante testimonio. Cristianos y religiosos corremos el albur de creernos los predilectos (33.45.54). Sin embargo, al atar-

decer de la vida seremos juzgados por el amor, por el a priori positivo, por haber dado la mano, acogido, visitado a los presos, vestido...

Hombres y mujeres deben meditar este libro. Será un reto para todos. Mayormente para quienes somos albañiles y canteros en la edificación de la Iglesia. Para, *sin dilación, darse o hacer algo en favor de las personas.*

Lluís DIUMENGE

José Antonio GUILLAMON, *El problema moral de la esterilización*, Ed. Palabra, Madrid, 1988, 175 pp.

El autor, médico y teólogo, aborda el tema de la esterilización antiprocreativa, que se ha convertido, en el sentir de la OMS, «en uno de los métodos principales para controlar la fecundidad en el mundo»

¿Qué postura adoptar ante práctica que asigna al hombre un poder manipulador ilimitado?

El estudio parte de un análisis sobre las formas de esterilización así como la extensión del hecho, gracias a los avances de la microcirugía. Para tratar de discernir las posibles condiciones de licitud mediante el recurso a determinados principios generales.

El cap. 3 sobre los teólogos y su postura en torno a la esterilización resulta polémico. A partir de la *Humanae vitae* y del principio de la ley natural refuta, sin más, las posturas de moralistas que últimamente han tenido conflictos con la CDF. Y se mira en demasía atrás —polémica de 1961— acerca de la esterilización defensiva.

La conclusión final del autor es que la Iglesia enseña de forma unánime, constante y cierta, que la esterilización antiprocreativa es moralmente ilícita. En Apéndice figuran los documentos del Magisterio, a partir de 1930, relativos a la cuestión.

Para el creyente, acoger la palabra del Magisterio no es dimitir de sus responsabilidades ni someterse pasivamente; sino ponerse en movimiento para intentar progresar en la fidelidad a la Palabra de Dios. El Espíritu actúa, hoy como ayer, en el pueblo cristiano. Para intentar comprender el *sensus fidei* sobrenatural, hace falta apertura y diálogo. En sintonía con el Vaticano II.

Lluís DIUMENGE

T. MELENDO - J. FERNANDEZ-CREHUET, *Métodos naturales de la regulación humana de la fertilidad*, Ed. Palabra, Madrid, 1989, 183 pp.

Cabe admirar, de entrada, la rica personalidad de los autores. Ambos, Catedráticos en Málaga. El Dr. Melendo, especialista en metafísica, conjuga con el saber estrictamente filosófico las preocupaciones pedagógicas. Para iluminar un tema candente. Catedrático de medicina preventiva y presidente de «Amarvida», el Dr. Fernández-Crehuet analiza en profundidad el Método Billings (pp. 127-153).

El contenido de la obra queda suficientemente reflejado en su título. Apunta a una regulación de nacimientos digna del hombre y capaz de perfeccionarlo en su propia índole humana. En la primera parte, *antropológica*, se profundiza en la índole amorosa del hombre,

sexualidad humana, paternidad responsable. Todo hombre mejora cuando se comporta libremente y de acuerdo con las tendencias perfectivas inscritas en lo más íntimo de su ser.

La parte *práctica* corresponde a la segunda. De sobras resulta conocido que el hombre puede incidir sobre la capacidad de procrear: modificando los procesos unidos a la generación de forma artificial o eligiendo el momento más oportuno para usar del matrimonio con la finalidad de lograr/evitar un embarazo. El control perfectivo es el que se inclina por la segunda posibilidad. Requiere, por parte de los esposos, exquisita rectitud de intención, autodomínio, conocimiento más adecuado de mecanismos que rigen la fertilidad humana. Punto que con nitidez es aclarado dentro del texto: «Los medios naturales son muy poco utilizados por su falta de difusión; y no se difunden más porque la mayoría de los médicos los desconocen» (p. 86).

Faltaría fundamentar bíblicamente algunas afirmaciones de la primera parte; adoptar idéntico criterio a la hora de citar; ver el mundo con realismo y esperanza (pp. 39.60). Hablar de actos, cuando estamos inmersos en la cultura de la complejidad, resulta insuficiente desde la moral.

Quedan igualmente en el aire cantidad de cuestiones que afectan a los matrimonios y a la manera de responder al ideal en la vida diaria. Pese a estas limitaciones, los autores invitan a contemplarlo todo bajo la luz del fin último a alcanzar: el crecimiento en los esposos de la imagen de Dios.

El libro es una sana provocación para reflexionar y ver si la pareja está

en disposición de acoger el Reino de Dios.

Lluís DIUMENGE

Jacques TESTART, *El embrión transparente*, Ed. Granica, Barcelona 1988, 188 pp.

Se podría decir que el Dr. TESTART tiene motivos de felicidad. Ha innovado en su disciplina. Es un líder en técnicas de vanguardia. Hizo posible el nacimiento de Amandine, primera niña francesa de la nueva era. Satisfecho y, a menudo, inquieto. ¿Qué es lo que hacemos, empujados por la competencia? ¿Adónde vamos?

La ingeniería genética y la procreación asistida médicamente son temas que nos convocan hoy y que abren una dimensión nueva en el cuadro de los seres vivos. Hemos abierto el campo de los posibles a la intervención y al conocimiento.

La inquietud, el escalofrío, la búsqueda de pausa y de reflexión caracterizan al autor. La ciencia puede porque sabe. De acuerdo. Pero ahora también es necesario que piense.

Este libro y su autor son doblemente serios y graves. En principio, por aquello que dicen y describen sobre la FIVYTE, el investigador, la medicina y el pequeño paciente. También, y especialmente, por su ideas, confesiones y advertencias.

EL 8-9-1986 abandonó la carrera en el sentido competitivo: «Yo, experto en procreación asistida, he decidido parar. No en el trabajo de investigación destinado a mejorar lo que ya podemos ha-

cer, sino en aquel que se asoma a un cambio radical de la persona humana, allí donde la medicina procreativa se une con la medicina predictiva» (p. 25).

En el fondo, sólo podemos creer en la palabra de honor de quienes se marginan de su grupo y de las presiones. No repiten una lección, profetizan. Testar sabe, hace y piensa. ¿En qué piensa hoy? En la encarnación del hombre nuevo.

Acompaña al texto un glosario científico así como una serie de ilustraciones clarificadoras. La bibliografía presenta la limitación de reducirse, en exclusiva, a la lengua francesa.

Libro-testimonio que invita a reflexionar. Científicos, juristas, moralistas, educadores... deben extraer consecuencias de la complejidad de la situación para su propio actuar personal y social. O sea, sentir una necesidad casi física de participar en una reflexión interdisciplinar.

Lluís DIUMENGE

Javier GARRIDO, *Adulto y cristiano. Crisis de realismo y madurez cristiana*, Sal Terrae, Santander, 1989, 263 pp.

Libro escrito para ayudar a solucionar las crisis de la segunda edad (40-55 años).

Brinda una reflexión previa, de carácter práctico, en torno a la crisis existencial de la cuarentena. Como todas las crisis, la del adulto maduro es bivalente (enquistamiento egocéntrico-dilatación universal). Hora de la verdad que obliga a definir la propia identidad.

Resulta de gran interés la parte segunda: *descripción de la problemática de la edad adulta*. La comprensión real de subjetividad de la persona y de su historia. El hombre/la mujer comienzan a ser adultos cuando definen su libertad. Importa destacar que los criterios objetivos y abstractos de madurez necesitan una visión dinámica de la persona, y que lo difícil es lograr cierta objetividad en esta perspectiva dinámica. Gran parte de las tentaciones del adulto maduro son tentaciones contra la esperanza.

La parte final, *cómo afrontar la crisis*, presupone nuclearmente una concepción de la fe más allá del ideal y de la realidad. Con Jesús se revela la verdad última de toda madurez: la plenitud del hombre es gracia. Cualquier edad ha de ser vivida como visitación del Señor. Y saber interrogarse: «¿qué quieres enseñarme en esta etapa de la vida?». A partir de la mirada de fe y actitud de autenticidad con que el adulto maduro debe abordar su crisis, el autor brinda las claves que permiten resolver la crisis y recoger sus frutos. Temática que anticipa la plenitud cristiana de la ancianidad. La aceptación debe ser la actitud básica, el subsuelo en que fundamentar el presente y el futuro.

Libro escrito para creyentes. Y todo creyente sabe, a partir de los 40 años, que el drama de la existencia se concentra cabalmente ahí: en cómo mantener la utopía cristiana y asumir la ambigüedad de lo real.

Obra que ayudará a célibes, casados, consagrados a Dios a comprender su existencia como un proceso. Para crecer y realizarse en plenitud en medio de los avatares existenciales.

Lluís DIUMENGE

Albert NOLAN, *Dios en Sudáfrica. El desafío del Evangelio*, Sal Terrae, Santander, 1989, 247 pp.

En 1983, Albert NOLAN elegido para gobernar la Orden de Predicadores renunció. Tenía su trabajo en Sudáfrica, donde nació en 1934, y no le parecía que tuviera que dejarlo. Ha enseñado en seminarios y facultades de Teología, ha trabajado con los pobres y ha sido capellán universitario.

Supera, en su libro, la teología de la liberación. No se contenta con aplicar la Biblia a la situación, sino que manifiesta cómo esta misma situación es ya revelación. Dios actúa y nos habla en los acontecimientos y problemas de nuestro tiempo. Sólo una práctica verdadera de la fe puede hacer veraz lo que creemos.

En las elecciones de septiembre del 89 hemos comprobado cuánta injusticia y opresión reina en Sudáfrica. *¿Qué esperanza de salvación tiene que ofrecer nos el Evangelio de Jesucristo en la Sudáfrica de hoy?* Pregunta clave que el autor intenta descifrar a lo largo de once capítulos. Todos ellos impregnados de espíritu profético y de incommovible esperanza.

Admira cómo descubre la significación religiosa de los acontecimientos públicos. Lo relaciona todo con las *mirabilia Dei*. Dios saca bien del mal, vida de la muerte, algo de la nada, victoria de la derrota. Existen condiciones favorables siempre que se dé una respuesta humana, a través de la calidad del espíritu de lucha. Dios ya ha entrado en nuestra situación humana y ahora debemos abrir los ojos para ver dónde está.

Si decimos que el *apartheid* es pecado, estamos afirmando que Dios lo condena y que ofende e insulta a Dios. Nolan está radicalmente en contra de todo determinismo y fatalismo. El pecado causa sufrimiento en muchas personas. La gente y sus necesidades son más importantes que el sábado. En el tribunal de Dios no se nos preguntará sobre la pureza o la santidad, sino si damos de comer, de beber... La seriedad del pecado debe medirse en función de la cantidad de dolor que origina. Lo cual es muy distinto de la cantidad de culpa que implica. Admira su vivencia personal al distinguir entre el sufrimiento diario y el bárbaro exceso de sufrimiento de tantísimos negros.

Invita a recapacitar sobre el pecado de omisión, fruto de pereza y apatía. Vivimos inmersos en la pecaminosidad general del mundo, que heredamos al nacer y que da origen a nuestra debilidad humana.

Desenmascara con energía las falacias del sistema y de los programas de reconstrucción que esgrimen los políticos.

Libro maravilloso que todo europeo debiera leer. Para asomarse al otro mundo, a los negros en cuanto seres humanos, al sufrimiento real, a la realidad. A través de estas páginas percibimos la voz de Dios que nos desafía a ir más allá, a hacer más, a esforzarnos más, a cambiar nuestras vidas, a aventurarnos en nuevas áreas y en lo desconocido. Muchos de nosotros tendremos que empezar dando pasos cortos. Aprender a caminar antes de intentar correr. Comenzar a arriesgar algunas cosas antes de la vida. En Sudáfrica existen mártires y profetas. Nolan es uno de ellos.

Lluís DIUMENGE

Isaías DIEZ DEL RIO, *Cultura, religión y escuela*, Asociación para el progreso de la educación, Madrid, 1989, 160 p.

El autor empieza precisando y relacionando fe y cultura. Mutuo enriquecimiento y purificación mutua. Un cristianismo sin recelos, atrasos, distorsiones, miopías ni monopolios culturales. Una cultura sin pretensiones de totalidad ni de absoluto. Evangelizar la cultura e inculturar el evangelio. Una fe que no se convierte en cultura es una fe no vivida fielmente, incapaz de interesar y convencer.

Sin embargo, el drama de nuestro tiempo es la separación entre evangelio y cultura. Concretamente, ¿cómo funcionan en España los agentes de socialización? ¿qué aportan al adolescente, durante la etapa importantísima de la crisis religiosa propia de su edad? Cada vez se transmiten menos normas, valores y actitudes a través de la familia (sólo hay cohabitación, muchas veces; ruptura, pero sin conflicto); la familia española se ha convertido en la más permisiva de Europa. Crisis de los adultos. Primacía de lo inmanente y secular; los valores religiosos y morales ocupan el lugar más bajo. La Iglesia española sufre uno de los mayores terremotos religiosos y culturales de su historia.

Urge reevangelizar la cultura. Y el lugar para ello no puede ser la parroquia sino la universidad (lamentablemente abandonada), los medios de comunicación (campo muy problemático todavía) y la escuela.

Pero la escuela confesional atraviesa una crisis profunda: críticas de fuera y de dentro. Para algunos, sólo en el

templo se hace pastoral. Es cierto que su «elitismo» es cada día menos real y que sus otros fallos se dan igualmente o más en otras enseñanzas. Su calidad (rendimiento y coherencia) sigue siendo muy superior a la media nacional. Pero numéricamente ha ido disminuyendo desde 1975 (a este ritmo, en 1993 habrán desaparecido en España 600 centros). Y en cuanto al aprecio por parte de la sociedad, la enseñanza confesional ha ido bajando desde 1967 y se ha estancado (1983), mientras ha subido la valoración de la enseñanza estatal y mucho más la de la enseñanza privada no religiosa.

Sin embargo, la escuela cristiana es un lugar privilegiado de encuentro de la Iglesia con la juventud, para la socialización cristiana, la educación en la fe y la inculturación de la fe, gracias, sobre todo, a la vida misma de la escuela y al testimonio del educador cristiano.

Como se ve, un tema muy actual e importante, en una obra valiosa, clara y bien documentada, que todo educador religioso tendría que conocer.

P. MAYMÍ

Tullo GOFFI, *La experiencia espiritual, hoy. (Líneas esenciales de la espiritualidad cristiana contemporánea)*. Ed. Sígueme, Salamanca, 1987, 232 p.

El Espíritu obra incesantemente en los fieles, a través de la vida cotidiana y de la lectura de los acontecimientos. ¿Qué es lo que va sugiriendo a la gente humilde empeñada en amar a Dios y servir al prójimo? El autor va aportando elementos de respuesta, aun a sabiendas de que no es nada fácil, pues ¿có-

mo estar seguro de haber captado debidamente la voz del Espíritu?

La obra va analizando sucesivamente el sentido de la vida espiritual cristiana; los agentes de la vida espiritual; los medios de santificación; la experiencia espiritual y, por último, la problemática espiritual de hoy: el laico, la mujer, el religioso, el sacerdote, grupos, apostolado, ecumenismo, matrimonio, la contestación espiritual... Antes la espiritualidad partía de doctrinas y escuelas; hoy prefiere partir de la propia experiencia existencial y vocacional, ya sea del individuo ya sea de la comunidad.

La amplitud de la temática impone frecuentemente cierta brevedad. Pero siempre queda muy clara la actitud fundamental del autor: «Es necesario hacer 'la teología de rodillas', narrándola como una propia experiencia en el Espíritu, convirtiéndola en coloquio con el Señor» (p. 231).

R. J.

José GOMEZ CAFFARENA, *La entraña humanista del cristianismo*, 2.^a ed., Verbo Divino, Estella, 1987, 306 p.

Hoy las circunstancias culturales han cambiado mucho; la fe resulta más difícil. El autor quiere ayudarnos con este libro (segunda edición corregida y abreviada), que pretende ser asequible aunque sin caer en lo superficial. Se centra en los puntos más actuales y acuciantes, y parte de unos cuantos presupuestos básicos: El cristianismo es humanista y no de modo accidental sino desde su misma entraña. «Frente a silenciamientos y disimulos de uno u otro tipo, quiero proclamar que estimo necesario y urgente 'ser humanista', es

decir, apoyar al hombre sin ambages, otorgándole confianza en el momento más arduo y decisivo de su historia» (p. 12s.). Creer en el hombre es creer en la bondad fundamental del ser humano; creer que su realidad no es absurda. Hay una fe en el hombre que ya es fe en Dios. «¡Mezquino 'dios' el que se definiera por su contraposición al hombre!». La fe en Dios tiene como condición de posibilidad la fe en el hombre. Hay que abogar por un «ecumenismo humanista» que acentúe la convergencia de los humanismos, sin renunciar a la propia identidad. El cristianismo es la religión que más títulos tiene para llamarse «humanista». El proyecto cristiano, la Buena Nueva puede resumirse en una palabra: amor. La historia de los últimos lustros refuta claramente la idea de que la muerte de Dios nos iba a traer más solidaridad y más amor. Por otra parte, «¿por qué no pensar al hombre como un Prometeo modesto, que tenga su grandeza precisamente 'por la gracia de Dios'?» (p. 83). Ciertamente no hay que reducir la fe a un mero humanismo; pero hay un sustrato común, si aceptamos que todo hombre es hijo de Dios. A los cristianos, la fe explícita en Jesús nos permite esperar una redención definitiva.

El libro gira en torno a tres ejes fundamentales: No hay identidad cristiana sin dimensión humanista. La crisis y la increencia actuales son ocasión de maduración de la fe y precisamente por la conciencia de su dimensión humanista. Líneas de acción humanístico-cristianas en el campo de la política y de la cultura.

Tema importante, muy amplio pero actual. Para lectores formados; por ejemplo, universitarios cristianos.

R. P.

Odile DUBUISSON, *El acto catequético: su finalidad y su práctica*. Central Catequística Salesiana, Madrid, 1989, 138 p.

La autora lleva años de docencia en el Instituto Católico de París. Se ha centrado en el lenguaje religioso concreto, tal como funciona en la práctica (sobre todo para niños de 7 a 9 años). En esta obra nos ofrece sus resultados: distingue tres niveles de lenguaje (cada uno con sus posibilidades y sus límites) y luego lo aplica a la catequesis.

Para la autora, la catequesis supone un saber y un entronque con la vida (verla de otro modo, a la luz de la fe). ¿Cómo lograr ambos objetivos?

Fácilmente ignoramos que una cosa es lo que se quiere transmitir y otra lo que se transmite de hecho. Un mismo «objeto» (contenido en sí) puede ser modulado por tres niveles distintos de lenguajes (las tres relaciones que el sujeto puede establecer con aquello de que habla: describirlo, explicarlo, narrar cómo le impacta), con lo cual ese «objeto» desemboca en tres contenidos reales diferentes. Primero, el nivel «factual»: presentación «objetiva» de los hechos; sólo informa. Segundo, el nivel «principal»: o de los principios: explica, clarifica, deduce; llega a la inteligencia; el «objeto» es puesto al servicio de la idea universal, atemporal, ahistórica; se difumina lo vivo, lo personal, lo que conmueve. Tercero, el nivel «existencial»: habla no sólo del «objeto» sino también de la relación vital y profunda que el sujeto mantiene con él; lo que representa para sus deseos de ser y tener, de amar y ser amado; cómo afecta o toca la propia vida y la propia muerte, la felicidad y el sufri-

miento. Es el lenguaje del testimonio o historia personal, y de la comunión, puesto que entronca con la profundidad de todo hombre. En resumen, un mismo «objeto» puede ser presentado como hecho objetivo y neutro, como idea (fuente y explicación de unas ideas) o como vinculación profunda y personal.

La catequesis moderna quiere unir fe y vida. Pero no emplea el nivel adecuado de lenguaje: no habla propiamente de la vida real, la que nos hace vibrar en nuestras dimensiones más profundas (y no olvidemos que sólo a través de esta profundidad puede, la fe, llegar a la vida cotidiana, de suyo neutra e igual para todos); no toma en toda su densidad las experiencias en las que el hombre se juega la vida y la felicidad; emplea la vida sólo como ejemplo, trampolín o medio para llegar a la idea, que es lo que se busca en realidad; o bien, al final, la vida como ocasión de aplicar lo dicho. O sea: nivel «principal» en vez de nivel existencial; a lo sumo exploración y clarificación, pero no apropiación vital. Más que fe y vida, doctrina ejemplarizada y aplicada. Además, doctrina generalmente muy abstracta (se olvida que la catequesis no es teología, sino enseñar a vivir como cristiano), en vez de algo que va brotando en contacto con las fuentes de la fe, en contacto, especialmente, con los hechos mismos de Jesús.

Para catequizar no basta dar a conocer hechos ni comprometer la razón; hay que comprometer la existencia toda, nuestras razones de vivir y de morir. El punto de partida y el de llegada tiene que ser lo existencial, el testimonio, la proposición de la fe y la confesión de fe. Pero entremedias necesitamos un verdadero «saber» cristiano: dar razón

de la lógica de nuestra fe, de su riqueza y de sus consecuencias, según la edad de los destinatarios.

Como se ve, estamos ante una obra rica y muy madura, interesante y de indudables repercusiones prácticas, destinada a catequistas ya formados y, más aún, a sus formadores, deseosos sin duda de seguir paso a paso el minucioso caminar de la autora.

P. MAYMÍ

Henri CAFFAREL, *La oración interior y sus técnicas*, ed. Paulinas, Madrid, 1987, 192 p.

Para Caffarel, la oración interior no es sobre todo no distraerse, pensar o sentir; consiste especialmente en querer; unir el propio «corazón nuevo» (en sentido bíblico) a la voluntad de Dios; encuentro de amistad, apertura, ofrecimiento, disponibilidad. En definitiva, unión a la oración de Cristo en nosotros; constelación de actitudes básicas en torno a dos pilares fundamentales: Dios es Dios y Dios es Padre.

El cuerpo aporta lo suyo. Importancia, pues, de la relajación, de las distintas posturas y de las circunstancias principales (motivación, lugar, hora, duración...). Las técnicas pueden ayudar (incluso la emisión de ondas cerebrales alfa...); pero la oración cristiana no es replegue sobre sí sino atención a Dios. Acción de Dios en nosotros; pero no sin nosotros: cooperar inteligente y generosamente; evitar alienaciones y acaparamientos.

La oración verdadera lleva a la acción y la transforma hondamente. Viceversa: la vida, su grandeza y sus dramas,

llevan a la oración. Vivir la oración y orar la vida.

La oración nos hace solidarios de todos los hombres (comunidad de los santos). Más aún, es el único camino para superar eficazmente la fascinación por el consumismo y para que las bienaventuranzas sean de veras (no sólo en teoría) la carta magna de la civilización. Sin iniciación en la oración no hay catequesis de verdad.

En síntesis, la oración es algo fácil, aunque no siempre agradable ni según nuestras previsiones. Exige perseverancia y paciencia, pero sus reglas son claras y sencillas.

El autor nos ofrece unas páginas ricas, amenas y variadas; más aún, mucha experiencia, luz y aliento para centrarnos rápidamente en lo esencial. De ahí la gran utilidad de esta obra.

P. MAYMÍ

VARIOS, *Teología y Magisterio*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1987, 280 p.

En esta obra se recoge, en primer lugar, el homenaje a Díez-Alegría y a González-Ruiz (p. 15-51); en segundo lugar, las ponencias de las III Jornadas de Estudio (1986) de la Asociación de Teólogos Juan XXIII, sobre Teología y Magisterio. Este tema es analizado desde perspectivas bíblicas, históricas, sociológicas y teológicas: criterio de verdad y carisma de enseñanza en el N.T. (J. Mateos); la diversificación posterior de los ministerios (J. Rius Camps); el poder doctrinal en los siglos XII y XIII (E. Vilanova); la exaltación del poder magisterial en el siglo XIX (J. M. Castillo); el magisterio como poder (J. M.

Mardones); la hermenéutica del magisterio (R. Franco); magisterio y libertad del teólogo (J. M. Rovira Belloso); el magisterio de la comunidad cristiana (J. J. Tamayo); el magisterio y la interpretación ética de lo humano (A. Sanchís); la posibilidad del papa hereje (R. Velasco).

Por supuesto el enfoque se hace teniendo en cuenta la problemática que hoy experimenta el teólogo en su relación con el magisterio. Se busca «hacer teología con espíritu crítico, fe personal y responsabilidad eclesial». De ahí las selecciones y las acentuaciones. De ahí los límites del trabajo; pero también su riqueza: subrayar vertientes desdibujadas u olvidadas en los enfoques más corrientes (fácilmente unilaterales, pero en sentido contrario); insistir más en el ministerio o servicio que en el poder; realzar también el papel de la comunidad y de la fraternidad. Como se ve, aspectos importantes, tratados con riqueza y seriedad.

P. R.

C. F. von WEIZSÄCKER, *El tiempo apremia*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1988.

Este librito invita a que se celebre una asamblea mundial de los cristianos en favor de la justicia, la paz y la conservación de la creación.

La Iglesia no podrá hablar con credibilidad acerca de los candentes problemas del mundo de hoy si no los estudia con precisión secular.

El autor expresa sus opiniones personales, sin presiones ni encargos de ningún grupo y con la sola intención de poner en marcha el diálogo.

La obra se dirige a un amplio círculo de lectores, posee abundantes indicaciones bibliográficas (tanto de diversos autores como de publicaciones de la Iglesia) y es de amena lectura.

Parte el autor del análisis histórico de los problemas, refleja la tensión entre la esperanza y la realidad y busca el origen cultural e histórico de los distintos problemas (injusticia social, guerra, deterioro de la naturaleza...).

Posteriormente aborda todos estos aspectos bajo la luz de la «teología de la paz» con abundantes citas evangélicas.

Termina con un esquema-guía de la hipotética asamblea que se caracteriza por su precisión y realismo.

Es preciso, cuanto antes, poner manos a la obra porque «el tiempo está maduro».

Luis LORENTE SERRANO

CUERVO, M. - DIEGUEZ, J., *Nuevos símbolos para orar*, PPC, Madrid, 1988, 179 pág.

Dada la buena acogida que tuvo *Treinta símbolos para orar*, los autores presentan este nuevo libro convencidos de que los veintisiete nuevos temas que aquí se tratan tendrán similar aceptación.

El acierto está, sin duda, en recurrir a la riqueza significativa del símbolo. Quizá no exista otra forma más plena y dinámica de captar los valores evangélicos. De ahí que se eche mano a la fuerza significativa de un espejo, una jarra, unas flores... para iluminar así el texto bíblico.

Junto al símbolo y la Palabra de Dios seleccionada para cada oración, se añaden —o se señalan— otros textos, canciones, testimonios, montajes... y se determinan los diferentes momentos de ambientación, escucha, interiorización, expresión... dando indicaciones concretas para cada paso.

Valorando el esquema de oración que se presenta, diremos que tiene su parte creativa, pero es al mismo tiempo sencillo y repetitivo. Desde aquí nos atrevemos a afirmar, que se adivina en los autores el deseo de insistir en la urgencia de cambio de estilo. Las oraciones con los jóvenes y los adultos están a menudo atiborradas de verbalismo, de conceptos... Oraciones intelectualizadas en exceso, que prescinden de lo que se esconde más allá de las pobres palabras.

El posible peligro sería —como apuntan los propios autores— caer en la «dependencia» de esos guiones sin llegar a captar su estilo para luego poderlos adaptar y transformar.

«Acoger la Palabra», «Búsqueda de Dios», «Compartir», «Evangelizar», «Fraternidad», «Justicia», «Libertad»... son —simplemente— algunos de los innumerables temas que se pueden rezar a la luz de la riqueza simbólica que rodea nuestra existencia.

L. RIVAS

Rafael DE ANDRES, *Brillar como estrellas (Homilias ciclo C)*, PPC, Madrid, 1988, 414 páginas.

Con el título de *Avivar la llama y sabor de Dios*, el autor había ya publicado en los dos años anteriores y en esta mis-

ma colección las homilias correspondientes a los ciclos litúrgicos A y B. Con este tercer envío se culmina la trilogía homilética.

Inspirado el libro ya desde el título en los ambientes paulinos, estas homilias quieren ser un eco fiel y actualizado de la luz y la verdad vivida y pronunciada por Jesús y registrada en los Evangelios.

Intentan responder a la dimensión práctica de la verdad cristiana, teniendo como telón de fondo las circunstancias de la Iglesia y del mundo en esta recta final del siglo XX.

Junto a los comentarios homiléticos se ofrecen también —como en los anteriores libros— una serie de ayudas para la mejor comprensión y celebración de los domingos y fiestas: moniciones introductorias a la celebración y a las lecturas, acto penitencial y preces comunitarias.

El Índice consta de cuatro partes:

- I.—Tiempo de Adviento y Navidad.
- II.—Tiempo de Cuaresma y Pascual.
- III.—Tiempo ordinario durante el año.
- IV.—Solemnidades de la Virgen y los Santos.

En total, las homilias de 49 domingos, diez solemnidades y fiestas y otras seis celebraciones componen el discorrir de todo el año litúrgico en este Ciclo C.

Juan GONZALEZ

R. SAUNDERS, A. M. - BINGHAM-NEWMAN, *Perspectivas piagetianas en la educación infantil*, MEC, Morata, Madrid, 1989, 250 p.

Con frecuencia, los educadores admiran las teorías de Piaget, pero las temen como algo lejano en su grado de abstracción y en sus posibilidades de aplicación en el aula. Las autoras salen al paso de esta dificultad, tratando de acercar esa «bestia» teórica a la realidad educativa.

Definen de modo comprensible los términos básicos piagetianos, tales como: organización, adaptación y equilibración progresiva, uniendo la abstracción de las formulaciones con lo concreto de las aplicaciones en casos tipo. Con esto persiguen un objetivo loable como es el de conseguir que las teorías tengan una viabilidad en manos de los educadores. Esto no les quita ningún rigor de interpretación, pero les añade, eso sí, cercanía.

Fruto de este esfuerzo y de la experiencia de que dan muestra las autoras, es el enorme cúmulo de sugerencias y actividades que proporcionan a lo largo de las páginas de su obra. Piensan en el niño en la etapa preoperativa, en el educador, en las actividades de pensamiento, en los objetivos... llevando de la mano al lector para que comprenda sus propias y ajenas funciones y estructuras mentales.

Se sugieren, igualmente, numerosas formas: figurativas, operativas, lógicas, afectivas... de funcionamiento activo y mental. Las técnicas acompañan siempre a toda consideración teórica y formal. La intención queda suficientemente lograda, lo cual no evita el esfuerzo del educador y su propia creatividad: «Esperamos haberte proporcionado suficientes pistas y puentes provisionales —concluyen— para que tus viajes con la «bestia» de

la teoría sean emocionantes y tengan éxito».

José M.^a MARTINEZ

Winne HARLEN, *Enseñanza y aprendizaje de las ciencias*, MEC-Morata, Madrid, 1989, 350 p.

El presente libro analiza la educación científica desde que niños y niñas entran en la escuela hasta la finalización de la EGB. Este período de la educación encierra gran importancia por ocupar la etapa en que se adquieren las destrezas, actitudes y conceptos básicos de las ciencias.

Para W. Harlen, en el proceso de aprendizaje es importante no sólo lo que niños/as aprenden, sino el modo en que lo hacen, siendo ambos aspectos interdependientes. Las ideas infantiles y las formas de pensamiento respecto del mundo se modifican, transforman o consolidan en función de la calidad de las experiencias y problemas en que se ve envuelto el alumnado y de la posibilidad de una reflexión crítica adecuada. La autora presenta aquí gran número de ejemplos prácticos, ilustraciones y gráficos recopilados tras muchos años de experiencia.

Esta obra nos ofrece una clara visión del significado de la enseñanza y del aprendizaje de las ciencias a nivel de la escuela primaria, ofreciendo interesantes sugerencias acerca de los contenidos, métodos, organización, recursos, estrategias de evaluación y papel del profesor.

S.

R. DRIVER, E. GUESNE, A. TIBERGH-
HIEN, *Ideas científicas de la infancia
y la adolescencia*, MEC-Morata,
Madrid, 1989, 310 p.

Los/las escolares inician el aprendizaje de las ciencias con sus propias ideas e interpretaciones de los fenómenos que van a estudiar, incluso cuando no han recibido instrucción sistemática en esas materias. Dichas ideas son el resultado natural de la experiencia cotidiana de las actividades físicas prácticas, de los comentarios con otras personas y de la influencia de los medios de comunicación.

Este libro documenta y explora los conceptos infantiles y adolescentes sobre diversos fenómenos naturales como: la luz, el calor, la fuerza y el movimiento, la estructura de la materia y la electricidad. También analiza el modo en que estas concepciones cambian y se desarrollan con la enseñanza. Driver, Guesne y Tiberghien reúnen en esta obra las experiencias de diversos profesores de ciencias de distintas partes del mundo, cuyos trabajos se centran en un mismo objetivo: esclarecer las ideas infantiles en estas materias, de modo que se favorezca su enseñanza y que el aprendizaje resulte más atractivo para alumnos/alumnas y profesores/profesoras.

S.

L. SELMI, A. TURRINI, *La escuela infantil a los cuatro años*, MEC-Morata, Madrid, 1989, 255 p.

Tanto la entrada en la escuela como la secuencia de acontecimientos en la misma constituyen toda una experien-

cia para los niños de cuatro años. Pero también para el educador, al menos si todo se desarrolla en la forma en que las autoras de la presente obra lo presentan.

Las páginas se van deslizando al ritmo de los meses del curso, para cada uno de los cuales hay motivos de atención. La experiencia del verano da pie para la organización de la clase, de sus distintos rincones, para la comunicación de los niños, etc. No sólo para hacer cosas con los niños, sino para detectar sus *conquistas* por medio de cuestionarios de observación que acompañan a cada capítulo de la obra.

El lenguaje y su desarrollo ocupan un lugar privilegiado. Las narraciones, las formas, los contenidos, el soporte icónico, la escucha, la conversación... y siempre el análisis de lo que los niños realizan para encontrar formas de perfeccionarlo. Serán unas veces los mercadillos, Navidad, los colores, las carrozas, los disfraces...; otras las flores, los cuentos, la música... En todo momento, las autoras expresan algo que se antoja vivido por ellas entre los niños.

Esta obra puede constituir toda una guía práctica y reflexiva sobre el hacer diario con los niños de cuatro años. Quien siguiera sus orientaciones hará de su clase un lugar de vida, de observación y de enriquecimiento experiencial de los niños: educará.

José M.^a MARTINEZ

Artur ARRUGA I VALERI, *Dinámica socioevolutiva*, Herder, Barcelona, 1989, 195 p.

Desde los primeros esfuerzos de Moreno en hacer de la sociometría algo científico y sistemático, se había producido un vacío en la investigación que el autor quiere cubrir. Pero tropieza con las limitaciones de los tests de Moreno en lo que a su fiabilidad se refiere. Existen algunos estudios más sobre los sujetos «populares» y los «olvidados», pero la situación experimental requiere, para el autor, trazar un diseño de investigación: es el cuestionario de motivaciones de elección.

El cuestionario se fija en siete factores: compañerismo, lealtad, honor, factor físico, estudios, juegos y amistad. Con estos parámetros de base, surge el cuerpo de la obra con todo el aparato de datos de aplicación.

Aquí también surgen dificultades sobre la posibilidad, hecha cuestión, de dar con un sistema sociométrico. El sistema en sí mismo, el «efecto de halo»... son dificultades reales.

En una segunda parte se traza la hipótesis sobre la relación existente entre los rasgos de personalidad y las motivaciones de elección de los compañeros «populares» y de no elección de los «rechazados». El autor ofrece un cuestionario que relaciona con los Tests de personalidad de Paul Grierger. Las conclusiones indican que los apáticos, los amorfos y los coléricos son más rechazados. La actividad y secundariedad, por tanto, son los factores más influyentes en la popularidad, rasgos dignos de tenerse en cuenta si se quiere conducir a un grupo de un modo pedagógico e incluso terapéutico.

José M.^a MARTINEZ

José M.^a QUINTANA CABANAS, *Teoría de la educación. Concepción antinómica de la educación*, Dykinson, Madrid, 1988, 343 pp.

La pedagogía versa sobre el quehacer educativo y le corresponde ser, como ciencia, mediadora de reflexión para darle sentido, curso y eficacia. Quien de manera crítica pregunta por esta finalidad pedagógica, se encuentra ante un nudo conceptual de exigencias a primera vista inconciliables; y tal ocurre también, quizá de forma aún más conflictiva, cuando la pregunta versa sobre las condiciones de la reflexión referida al mismo quehacer.

En su libro ofrece el Profesor José M.^a Quintana una síntesis elaborada con información documental pertinente y rica, y con atenta y clara reflexión, sobre planteamientos y perspectivas principales, en el ámbito de la ciencia pedagógica y de las cuestiones y respuestas que por su carácter totalizador inciden de modo inevitable en la ciencia. No se intenta aquí sustituir la parcialidad por la adecuación de una pedagogía alternativa y excluyente: se busca potenciar los elementos y las formas de síntesis a través de su complementación mutua, que los remodela al asumirlos en formas ulteriores de unidad, más acordes con la índole humana y objetiva, y en ella con los correspondientes recursos y condiciones.

Al traducirse esta complementación en antinomias nunca resueltas de manera definitiva, la Pedagogía aparece como proceso interrogativo y realizador. Lo que bajo su guía puede y debe realizarse es lo humano del hombre, desde las propias posibilidades y

exigencias que le definen y constituyen, pero no de manera abstracta: sólo pueden cumplirse en concreto. La síntesis de factores antinómicos ilumina aquí la realidad concreta del educando, según los fines, recursos y condiciones educativos: ofrece bases para asumir con sentido y operatividad los elementos, relaciones y estructura progresiva de la respuesta buscada. Se trata, pues, más bien de teoría como orden, constitutivo y básico, según el cual se fundan y desarrollan los planteamientos del método pedagógico; no tanto de teoría como orden en la respuesta a una búsqueda siempre inacabable. Por otra parte, el método se determina a la luz de las posibilidades y exigencias educativas; y, en nuestro caso, varios estudios añadidos por el autor contribuyen a determinarlo, desde la coherencia reveladora conseguida a través de tales estudios.

Un riesgo de la concepción antinómica descrita viene dado por su posible trivialización. Cabe entender la teoría —sin duda con abuso de su más obvio sentido— según el criterio de concesiones mutuas entre posturas enfrentadas por sus condicionamientos respectivos; o bien, quizá, como cauce de cómodo irenismo, no menos ausente del autor, entre imperativos que no se reconocen y asumen con hondura. Tampoco deja de ser verdad que en educación deben evitarse los extremos viciosos, e incluso ciertos objetivos inalcanzables. Pero la palabra y el testimonio de esta «teoría» mueven a buscar la superación: a hacer asequible y real desde la tensión asumida, por el esfuerzo, la iniciativa y la relación humana, lo difícil y aun tal vez, a primera vista, inalcanzable de los valores educativos.

Jaime CASTAÑE